

El hombre en la era de la automanipulación

Por Nancy Fernández

“No es culpa ni mérito nuestro que vivamos en una época en que el apocalipsis del hombre se ha vuelto un suceso cotidiano”

Peter Sloterdijk

La elección de un epígrafe nunca es casual. En este caso, el esquema general de la teología cristiana, con la organización de una conciencia humana sobre la estructura de la culpa y el sacrificio vuelve legible la figura casi alegórica del apocalipsis, a la cual Sloterdijk encuadra en la noción del post-humanismo. Si mediante la conjunción negativa (“ni”) manifiesta sobre todo la distancia que implica la autobjetivación, no es omisión de un escepticismo cínico la falta de condena o de aplauso ante el acontecimiento lógico que hoy parece estar tomando el lugar de ciertos clásicos hábitos morales. Ante todo, Sloterdijk pone a las claras que la religión, la metafísica y el humanismo, abandonan el mundo tradicional afectando nuestro tiempo sin las ilusiones de buena voluntad que el lenguaje, como morada, le deparaba al Ser. Pero también, y por ello mismo, lo que queda directamente implicado en el estado actual de la cultura y de la historia, es nuestra propia cotidianeidad. Son nuestras prácticas diarias, nuestras fórmulas consuetudinarias, nuestros ritos y convenciones, las que hoy vacilan. Se trata de la era de la tecnología, de la biotecnología, de los códigos digitales en la virtualidad plana del espacio cibernético, de los experimentos génicos, donde el sentido familiar de la transmisión ingresa en un orden de experiencias diferente. Por un lado la errancia, podríamos decir la intemperie, y por otro la implicancia inherente de la tecnología en lo humano, cuestión ya desarrollada por Heidegger en su *Carta sobre el humanismo*. Sloterdijk replantea estas líneas de pensamiento buscando el contexto de pertenencia con las prácticas de la contemporaneidad. El apartamiento de la teleología, el crecimiento del saber en torno a la capacidad técnica, hace posible que el hombre se revele a sí mismo, des-encubriéndose del potencial moderno de conocimientos acumulados por décadas. Hoy se trata de revisar el curso del mundo anclado en el iluminismo tecnológico; ahora el camino con meta dudosa (adonde llego, para bien o para mal) se nos impone como extravío. En esta línea, la lógica del tertium datur, la trivalencia, gracias a Gunther, Deleuze y Derrida, entre otros, corrige las distorsiones de la metafísica clásica basada en la

ontología monovalente y la lógica bivalente. De este modo, máquinas y artefactos, arte y herramientas en tanto fenómenos culturales, son componentes constitutivamente híbridos de materia y espíritu, naturaleza y cultura. Aquí es cuando la cibernética y la biología modernas reformulan las preguntas sobre organismos y sistemas, allí donde el principio de información transita pensamientos y cosas como tercer valor. La realidad de hoy impone las máquinas inteligentes como colecciones de pensamientos y cosas; se trata de la transferencia del principio de información a la esfera de la naturaleza: hay artificios, hay genes. De cualquier manera, y ahora citando al mismo Hegel en boca de Sloterdijk, creo que sigue vigente una gran intuición del pensamiento europeo moderno, esto es, la conexión que existe entre verdad y destino sin que implique una vuelta al trascendentalismo de la eternidad. Por supuesto que se trata de un profundo replanteo de relaciones que la persona humana viene manteniendo consigo misma. Y no es descartable que la "materia informada" pueda desempeñarse como inteligencia planificada, capacidad dialógica, espontaneidad y libertad. Estos conceptos del yo autodescubierto e implantado en su propio lugar por elección de sí mismo y como acto individual, destitúan la línea parental de la ascendencia e implicaban el lugar abierto que ya habíamos visto en *Extrañamiento del mundo*. Lugar abierto del que nos había hablado Heidegger. Pero si esto suscita una promesa de felicidad en tanto acto fundacional y propio del yo, tampoco se excluye el estado de pavor que provoca el encuentro de sí en la absoluta soledad de la intemperie. Y en medio de esto, la verdad y su destino siguen de continuo la senda de la errancia. Por ello, nos vuelve a decir Sloterdijk, la ciudadela de la subjetividad comienza a realizar sus deconstrucciones simbólicas (nuevos sistemas místicos, medicina psicotrópica, formas de entretenimiento y comunicación). Sin embargo, allí donde parece sonar el estruendo histérico del anti-humanismo, Sloterdijk corrige el lado negativo y falso de la metafísica fundamental de los entes y marca la posición real del hombre cuyo poder "reflexivo y constructivo no se encuentra en una posición en la que pueda elegir entre ser-completamente-cabe-sí y ser-completamente-fuera-de-sí". Es, más bien, una posibilidad de apertura y de concentración, allí donde el poder y la verdad desarrollan los conceptos post (ni anti, ni pro) metafísico de Logos y Poesía. Lo notable es que el pensar desciende a la cercanía de lo inmediato y en esa aproximación se manifiesta lo monstruoso. Y en este punto hay que detenerse. Puestos en crisis los principios y valores de la modernidad, es importante advertir que hoy es más incierto que nunca el fin por el cual se inclina el vector de fuerza o la posibilidad de composición que manipula el hombre: ¿para el bien? ¿para el mal?. La tecnología acelera la aparición de resultados; así, el trabajo con la anticipación muestra una correspondencia entre la tecnología de la producción y la empresa económica, cuya búsqueda implica el beneficio contra competidores y enemigos. Lo que esta competencia cognitiva supone es que en la aceleración de la inteligencia, la homeotecnología es alcanzada por "el problema del mal". Como sea, el *síntoma* de la cultura y la sociedad contemporánea abre una grieta y pone en evidencia que algo está funcionando de otro modo, algo se ha corrido de su eje o de su centro. Y es este

exceso el que conecta al deseo con el sujeto. Pero el hecho de que la manipulación se abra para el hombre como juego y como experimento tecnológico, le deja al hombre la paradoja incierta para controlar su destino. En este contexto es necesario repensar las categorías éticas y epistémicas a las cuales estábamos cómodamente acostumbrados.

Sin ir más lejos, un libro que está llegando a la Argentina, plantea desde Europa, específicamente desde Francia, un riesgo que corremos como secuela del crecimiento económico de India y China, convertidos en los mayores compradores de carnes y cereales. En este sentido, el aumento de la demanda por encima del ritmo de la oferta, produce el alza de precios del cual somos algo más que testigos. El libro al que me refiero es *El mundo según Monsanto*, cuya autora es la periodista Marie-Monique Robin. La empresa agroquímica norteamericana Monsanto fue la que produjo "el agente naranja", un "fertilizante para desfoliar la selva y evitar así que la guerrilla del Vietcong pudiese usarla como protección". Como si fuera poco, lo que nos aclara Telma Luzzani, es que en la Argentina su uso es masivo, sobre todo en los cultivos de soja. Y la soja transgénica tiene un gen que la hace resistente al glifosato y, en consecuencia, beneficiaria de una altísima rentabilidad. "Los agricultores deben recurrir a la empresa tanto en la compra de su semilla como en la de su antídoto protector. Muchas agrupaciones ambientalistas han denunciado los efectos del glifosato en la Argentina, señalándolo como causante de cáncer". La soja transgénica, en tanto patentado, es un organismo genéticamente modificado y como tal representa la segunda "revolución verde", precisamente, la de la biotecnología. La primera condujo a una extensión de los monocultivos, ahora son los grandes productores y los pools de siembra los que liquidan el modelo de seguridad alimentaria.

Con el término "revolución", se repone necesariamente la noción derridiana de *farmakon*, palabra que encerraba en sí misma el escándalo paradójico de dos sentidos contrarios que operan en la simultaneidad. En la simultaneidad cotidiana.

Bibliografía

Cecilia Fumagalli, "El camino del hambre (entrevista a Marie Monique Robin)", en revista *Caras y Caretas*, Año 47, no. 2.225, agosto, 2008.

Telma Luzzani, "Alimentos, historia de una crisis provocada"; "Los ángeles exterminadores" en revista *Caras y Caretas*, Año 47, no. 2.225, agosto 2008.

Peter Sloterdijk, *Extrañamiento del mundo*, Valencia, Pre-textos, 2001.

"El hombre operable", revista *Artefacto. Pensamiento sobre técnica*, no. 4, Buenos Aires, 2001.